

Una cafetería como caballo de Troya: efectividad ejecutiva de un proyecto relacional de crítica institucional

A cafeteria as a Trojan horse: executive effectiveness of a relational project of institutional critique

Carlos Miranda Mas  ^a y Enrique 'Res' Peña Sillero  ^b

^a Profesor Titular de Pintura, Departamento de Arte y Arquitectura (Universidad de Málaga), cmiranda@uma.es y ^b Máster Producción Artística (Universidad Politécnica de Valencia), enriquepenasillero@gmail.com

How to cite: Miranda Mas, C. y Res, E. 2024. Una cafetería como caballo de Troya: efectividad ejecutiva de un proyecto relacional de crítica institucional. En libro de actas: EX±ACTO. VI Congreso Internacional de investigación en artes visuales aniaav 2024. Valencia, 3-5 julio 2024. <https://doi.org/10.4995/ANIAV2024.2024.18031>

Resumen

Esta comunicación estudia un caso significativo de reconocimiento de una grave carencia institucional para solventarla mediante una operación de intervención artística de carácter social y permanente. Así, ante su observación de que en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Málaga no existía cafetería, espacio habitual de encuentro y ocio en cualquier centro, un artista y ex-alumno plantea un proyecto para la sala de exposiciones de este organismo consistente, precisamente, en poner en marcha dicho ámbito. Su objetivo es generar un espacio colectivo de acción extracurricular, cooperativa, lúdica y autónoma del estudiantado, que pueda articular un cuerpo político de intervención y modificación participativa efectivas del alumnado en la estructura de gestión vertical de la Facultad. Para ello, despliega una metodología de desplazamiento del habitual concepto de exposición al de operación social, situando el proyecto en el paradigma de arte de intervención crítica institucional mediante la acción relacional. Ello se articula metodológicamente desde meses antes de la inauguración a través de un trabajo de campo con todo el estudiantado para recopilar sus propuestas de actividades y organizar su temporalización, negociando además una coordinación con la gestión de la entidad que incorpora cinco conferencias específicas ad hoc en dicha programación. El resultado de la puesta en práctica del proyecto genera un reconocimiento general del alumnado de la necesidad de permanencia de este espacio estudiantil autogestionado no reglado, que deviene en su reclamación al Decanato por parte del Consejo de Estudiantes de Arte para que así se constituya de modo estable, lo cual es aprobado en las instancias correspondientes de la Facultad, funcionando el espacio actualmente a pleno rendimiento. Se concluye, pues, que este proyecto es un caso de éxito de crítica institucional constituyente que demuestra la utilidad comunitaria de la práctica artística relacional enfocada desde criterios de operatividad social.

Palabras clave: arte relacional; operatividad social del arte; prácticas constituyentes; autogestión estudiantil.

Abstract

This communication studies a significant case of recognition of a serious institutional deficiency to solve it through an operation of artistic intervention of social and permanent character. Thus, after observing that the Faculty of Fine Arts of the University of Malaga did not have a cafeteria, a common meeting and leisure space in any center, an artist and former student proposes a project

for the exhibition hall of this organization consisting, precisely, in setting up such an area. Its objective is to generate a collective space of extracurricular, cooperative, playful and autonomous action of the student body, which can articulate a political body of effective intervention and participatory modification of the students in the vertical management structure of the Faculty. To this end, it deploys a methodology of displacement of the usual concept of exposure to that of social operation, placing the project in the art paradigm of institutional critical intervention through relational action. This is articulated methodologically from months before the inauguration through a fieldwork with the entire student body to collect their proposals for activities and organize their timing, also negotiating a coordination with the management of the entity that incorporates five specific ad hoc conferences in the programming. The result of the implementation of the project generates a general recognition by the student body of the need for the permanence of this non-regulated self-managed student space, which results in its claim to the Dean's Office by the Art Students' Council so that it may be established in a stable manner, which is approved by the corresponding instances of the Faculty, and the space is currently operating at full capacity. It is concluded, then, that this project is a successful case of constituent institutional critique that demonstrates the community utility of the relational artistic practice focused from criteria of social operativity.

Keywords: *relational art; social operativity of art; constituent practices; student self-management.*

INTRODUCCIÓN

1. Antecedentes históricos de autogestión en el centro

La Facultad de Bellas Artes de Málaga comenzó a impartir sus clases en el año 2005 en el sótano de un edificio del Campus de Teatinos, en la zona noroeste de la ciudad. Aquella Facultad, de residencia temporal, albergaba las características de lo que empieza desde la nada y ha de inventarse desde dentro. La propuesta parecía ilusionante tanto para los docentes como para el propio alumnado, quienes aprovecharon la inercia del proyecto académico para implicarse en la construcción y desarrollo del mismo. El símbolo más relevante de esta etapa primeriza fue la edificación de las Trincheras, realizadas durante un taller con el arquitecto Santiago Cirugeda, donde el estudiantado levantó dos aulas autogestionadas en la azotea del edificio (Martín-Arroyo, 2005). Numerosas actividades de todo tipo fueron organizadas en estos espacios, y su recuerdo perduraría mucho tiempo después de desplazar el centro a otro campus. En efecto, pocos años después, la Facultad de Bellas Artes sería trasladada al que es su emplazamiento actual: el Campus de El Ejido, en la zona centro de la capital. Tras la mudanza y “normalización institucional”, y en palabras de la primera Decana del centro, el espíritu de emancipación del alumnado fue decayendo (C. Osuna, entrevista inédita, 23 de mayo de 2023), hasta que el cada vez más reducido espacio de autogestión fue adquiriendo una condición mucho más simbólica que realmente operativa. Durante los años que siguieron, los intentos por regenerar este plano participativo fueron, hasta donde se conoce, escasos, y sus propuestas casi siempre dependientes de la supervisión decanal. A estas inercias hay que sumar el consabido paso de la pandemia de 2020 y sus efectos marcadamente atomizadores de la comunidad de un centro pequeño como es el que nos ocupa, hasta entonces acostumbrada a la relación presencial directa y cotidiana entre los distintos agentes que la conforman.

2. Remanencias recientes

En mayo del año 2021 el alumnado del Máster de Producción Artística Interdisciplinar de la Facultad comienza a organizar, motu proprio, unas Jornadas de Puertas Abiertas para visibilizar el trabajo (en curso o finalizado) de los y las artistas que lo constituyen. Desde entonces, este evento, al que dieron el nombre de *Open Studios*, suele organizarse entre los meses de mayo y junio y ostenta un claro ambiente festivo, especialmente, a partir de la edición del 2022. Ese año, el estudiantado logró recaudar el dinero suficiente para organizar un concierto como parte del evento, que tuvo lugar en el patio de la propia Facultad (Fig. 1). Este reclamo, sumado al usual poder de convocatoria de otros eventos del centro (exposiciones, conferencias, etc.) culminó en un *Open Studios* excepcionalmente reseñable que, en retrospectiva, podríamos deducir que funcionó como un modelo recordatorio de la capacidad de organización y movilización del alumnado de la Facultad de Bellas Artes de Málaga. Un poder que, si parecía haberse diluido, sería en adelante progresivamente refrendado por la extensión de estas dinámicas festivas a las inauguraciones de la sala de exposiciones, que pasaron de meros *openings* a ser multitudinarios festejos de inauguración.

En lo que aquí nos incumbe, la relevancia del citado *Open Studios* no va a estar sólo en el propio evento en sí mismo, sino sobre todo en que nos permite entender las condiciones de posibilidad para que tal nivel de autogestión sea concebible por parte de sus agentes. Y en este caso tiene mucho que ver con el espacio físico de convivencia continuada que suponen los espacios del Máster de Producción Artística Interdisciplinar, de estudios individuales unos junto a otros, lo cual genera una comunicación constante durante nueve meses en un ámbito de domesticidad poco común en una institución universitaria de formación. Esta situación genera cada curso una comunidad fuerte, de manifiesta capacidad de acción. Lo cual nos permitirá sacar conclusiones acerca de la importancia del espacio comunitario como ámbito de posibilidad de encuentro, organización e intervención colectivas.



Fig. 1 Concierto de Orina en el patio de la Facultad de Bellas Artes de Málaga. Fuente: Fernández Ortiz, M. (2021).

DESARROLLO

1. La convocatoria

El centro lanza cada final de curso una convocatoria para recabar proyectos expositivos que puedan configurar la siguiente programación de la Sala de Exposiciones del mismo. Una de sus particularidades es que se dirige tanto al alumnado de segundo ciclo del Grado y del Máster como a antiguos estudiantes, focalizando su objetivo en apoyar y reforzar la trayectoria de aquellas personas que pasen por sus aulas. Así, de entre todos los dossiers presentados, un comité de docentes al caso selecciona seis proyectos que componen la agenda expositiva de la sala, aportando un moderado presupuesto para su producción y posibilitando la publicación de un catálogo por cada evento¹. Será esta convocatoria la que seleccionaría el proyecto de la Cafetería, y es importante señalarla ya que vislumbra algo a lo que haremos bastantes alusiones: el diálogo entre la institución y sus usuarios. Fue la propia Facultad la que permitió y apoyó un proyecto de este tipo. Sin esa posibilidad de negociación, es posible que la propuesta no se hubiera formalizado o, por el contrario, se hubiera organizado de forma completamente diferente. Según veremos más adelante, este vector de encuentro se revelará como el factor más significativo de todo el proyecto, precisamente por su capacidad de operatividad política.

2. El método: dialéctica simbólico-utilitaria

Desde su comienzo, el planteamiento del proyecto contemplaba abarcar las dimensiones simbólica y utilitaria. Debido a una serie de insalvables dificultades (legales y de presupuesto) sería imposible construir y/o recrear

¹ Todas las publicaciones de los proyectos expositivos realizados en la Sala de Exposiciones de la Facultad pueden consultarse en: <https://monografias.uma.es/index.php/mumaed/catalog/series/Exposiciones>

una cafetería que operara, a nivel logístico y de servicios, como cualquier otra. Por tanto, podría interpretarse que la única vía disponible era la de la representación simbólica. Pero su premisa era clara: la *utilidad* de la Cafetería debía estar presente, pues debía funcionar como un espacio relacional *real* y no como un simulacro contemplativo. El proyecto no era por tanto una exposición al uso como podría ser, por ejemplo, una serie de obras o dispositivos que imaginaran cómo sería la cafetería de la Facultad de Bellas Artes de Málaga. La supuesta exposición debía ser, ella misma, la susodicha cafetería, un lugar donde cabría organizarse cualquier propuesta estudiantil.

A nivel simbólico, la Cafetería articula una puesta en escena que no es un teatro coercitivo en el sentido aristotélico, ni un hiper-teatro en la línea brechtiana. Si bien “el ‘teatro’ es una forma comunitaria ejemplar”, que “conlleva una idea de la comunidad como presencia en sí, opuesta a la distancia de la representación” (Rancière, 2010, p. 13), el planteamiento renuncia, como formula Rancière, a la potencia comunitaria de la espectaduría teatral para situarla en un campo de igualdad entre actores y asistentes, pues en nuestro caso la distancia del espectador es llevada al campo de la movilidad permanente entre el acto de tomar conciencia de lo que acontece en la sala y las actividades que desarrollan los propios usuarios del espacio. La Cafetería no pretende anular la distancia que la separa de su realización veraz, ni tampoco de su potencial simbólico atado a la autoría de un relato individual propuesto por el autor. Requiere que sus participantes recorran a menudo y por cuenta propia esas distancias y que, en sus idas y venidas, formulen sus propias traducciones e interpretaciones del relato. De ahí la relevancia estratégica del sistemático trabajo de campo que realizara su autor por todas las clases del centro, quien durante los dos meses previos a la apertura fue recabando propuestas de actividades y negociando su calendario. El resultado fue la imponente “cascada” de varias actividades diarias que, organizadas por los propios estudiantes, dotan de contenido al evento durante sus cuatro semanas de duración, porque este “requiere de espectadores que desempeñen el rol de intérpretes activos, que elaboren su propia traducción para apropiarse la “historia” y hacer de ella su propia historia” (2010, 28). Y apropiarse la historia aquí significaría reconocer(se) como organizadores/as y, con ello, entender la necesidad de un espacio en el que poder hacerlo. Por eso el proyecto de la Cafetería deviene en la reclamación del lugar por parte del cuerpo estudiantil, en la experiencia de su poder de negociación y en su reafirmación tras la consecución de la nueva institución del proyecto ya como algo propio: el actual Espacio Autogestionado de Estudiantes La Cafetería de Bellas Artes. Si “una comunidad emancipada es una comunidad de narradores y de traductores” (2010, 28), en la Cafetería la historia planteada no solo pudo –y sigue pudiendo– modificar la conjunción de historias propias del alumnado, sino que en su juego de aproximaciones, sigue siendo capaz de modificar la propia historia institucional. Y ello ha sido posible porque se ha pasado del ámbito de la representación a un campo instituyente de comunidad. Por tanto, la Cafetería ostenta su título –que define un servicio concreto– como señuelo de distracción, como *diversión*, respecto a lo que en realidad pretende: suplir lo que faltaba en esta comunidad-facultad, que era un *lugar propio* de encuentro estudiantil para el ocio, la discusión, la autoorganización, el descanso, el aprendizaje autónomo, el juego... el espacio de su voluntad.

En un plano utilitario, el planteamiento resultaba más sencillo. Eran necesarios ciertos utensilios, muebles y aparatos electrónicos para un funcionamiento común de la Cafetería. En primer lugar, se trasladaron las máquinas expendedoras de café y *snacks* a la sala de exposiciones, redirigiendo a todos sus usuarios al espacio. Se hizo lo propio con el único microondas de la Facultad. En segundo lugar, se añadieron una máquina de café de cápsulas y un hervidor de agua, acompañados de bolsas de té, azúcar, vasos de papel y otra serie de utilidades necesarias para su uso. Se dotó el espacio con un sistema fijo de ordenador, proyección y audio para sesiones públicas. También se construyeron y desplegaron una serie de mesas de diferentes alturas, así como se hizo acopio de más de cincuenta sillas reacondicionadas y extraídas, bajo un riguroso procedimiento legal, del fondo de mobiliario común de la Universidad de Málaga. Asimismo, se sumaron cojines y colchones y, a modo de corolario decorativo, fue donado un buen número de plantas de interior. Todo ello tenía un sentido útil y venía a paliar las carencias que estas incorporaciones de *objetos dialécticos* señalaban en su aparición (Fig. 2).



Fig. 2 Sofá y pared de anuncios a la entrada de la Cafetería. Fuente: los autores (2023).

Es crucial apreciar nuestro deliberado uso del término *dialéctica*. El objetivo nunca fue anular la distancia que separa las partes –*estamentos*, en la significativa terminología universitaria–, pues comprendemos que ésta es la condición normal de toda comunicación (Rancière, 2010, p. 17). Tampoco se pretendía anular la distancia con la realidad de su situación. Por ello es importante destacar el componente simbólico, pues un arte completamente absorbido en su cotidianidad práctica renuncia a esa distancia y, por tanto, a su capacidad de criticarla (Burgüer, 2006, p. 49). Al contrario, entendemos que estamos hablando de un modelo de crítica institucional que supera la dicotomía de *enfrentamiento* entre opuestos, asumiendo, como decimos, la dialéctica como campo fértil de encuentros de los que deducir y generar posibilidades de *futuros mejores*. En palabras de Enric Puig (2023):

Cualquier vínculo social sólido se da bajo formas institucionales y, en consecuencia, el interrogante sobre si apostar o no por la institución es estéril y hay que sustituirlo por otro que cuestione los modos mediante los cuales queremos que se nos instituya o, mejor todavía, mediante los cuales queremos instituirnos. [...] Si solo institucionalizándose los movimientos adquieren fuerza y duración, solo movilizándose las instituciones pueden hallar de nuevo su poder creativo (p. 132).

En este sentido, el caballo de Troya que era el proyecto de la Cafetería venía cargado de palancas para activar movimientos en, al menos, dos planos complementarios: el de la reactivación de la iniciativa e identidad estudiantil –no solo enraizada sino *en relación* (Glissant, 2006, p. 75) – y el de la regeneración de las prioridades y líneas de interés de la gobernanza del centro.

3. El método: lo hacemos y lo queremos

Venimos insistiendo en la importancia que otorgamos a la *operación Cafetería* como plano de trabajo común entre institución y estudiantes. En efecto, ahí radica su gran capacidad transformadora tras años de progresiva y marcada verticalización de la gestión del centro, lo cual al tiempo había venido desincentivando las posibilidades de las antaño ricas acciones autónomas del estudiantado. Este proyecto, pues, fue tomado desde las instancias de gobierno de la facultad como una posibilidad de recuperación del cuerpo participativo que le da sentido último en tanto que territorio de producción de conocimiento comunitario, vector modal que distingue los

modos de investigación artística de otros campos epistemológicos y que, insistimos, estaba siendo desplazado por una inercia tendente al corporativismo sectorizado que tanto caracteriza el sistema general de gobernanza universitaria. Frente a ello, podemos ya deducir que el planteamiento que aquí se despliega no va a atender tanto al modo clásico de crítica institucional, en el sentido de la mera búsqueda de una modificación de las circunstancias del sistema, sino, más allá, a la “coincidencia de la transformación de las circunstancias y de la actividad humana de autotransformación” (Nowotny, 2008, p. 128). Pues la modificación es reconocida como necesaria por parte tanto del agente crítico como de la institución criticada, y, a partir de ello, indagada en sus posibilidades y activada por parte del estudiantado -y de buena parte del profesorado- mediante sus numerosas y diversas iniciativas de acción comunitaria en este espacio.

En este sentido, apuntaremos que durante las cuatro semanas que la Cafetería ocupó la sala de exposiciones, tuvieron lugar en ella tres sesiones de encuentros profesionales con artistas egresadas/os, cinco conferencias de agentes de primer nivel nacional e internacional del arte contemporáneo (Fig. 3), talleres de esculturas con sillas, de realización de memorias de producción de proyectos, de narrativas gráficas, de autoediciones, de confección de talegas, de grabado sobre CDs, siestas colectivas, cinefórum, una paella, dos exposiciones pop-up, una sesión de karaoke y baile, una ludoteca o un concierto de *latin jazz*, además de otras no programadas: ping-pong, siestas, sesiones de videojuegos, desayunos, comidas, meriendas, o las asambleas de las que surgiría la negociación con el decanato para la cesión permanente de la Cafetería al Consejo de Estudiantes.



Fig. 3 Alumnado presente en una de las conferencias programadas por el centro. Fuente: los autores (2023).

Todo ello generaría un ostensible cambio en el concepto que la Facultad tiene de sí misma como espacio colectivo de trabajo, ocio y, sobre todo, encuentro, que va mucho más allá de la habitual docencia reglada y que, por lo tanto, define mucho mejor una identidad dada a conformarse horizontalmente mediante las operaciones y eventos cotidianos de los miembros de una comunidad cuya pequeña escala permite y facilita este tipo de desarrollos.

4. El método: reinauguración

El 29 de junio de 2023 -menos de un mes después de la clausura de la “original”- la Cafetería de Bellas Artes ‘El Lejío’ reabrió sus puertas al público en un evento que, de forma no casual, coincidió con el *Open Studios* de ese

año. Esta suerte de reinauguración (que realmente funcionó como tal, pues ocurrió en su nuevo y definitivo emplazamiento, en la planta superior al anterior) quiso funcionar, en línea con la naturaleza del proyecto, de forma útil y simbólica. Útil, pues servía para anunciar y difundir la vuelta al funcionamiento común de la Cafetería; simbólico, pues se preparó un acto en el que el autor cedía, bajo un documento de apariencia notarial, todo el mobiliario, aparatos, enseres, decoraciones y, no menos importante, la gestión de la Cafetería al Consejo de Estudiantes. Para representar (reconocemos que de forma un tanto teatralizada) el relevo de dicha agencia, el artista entregó a la representante del Consejo la ya reconocida cafetera roja, elemento reseñable del proyecto. Para finalizar el traspaso, que se escenificó ante los y las asistentes al evento, el documento fue sellado y finalmente firmado por Enrique Res, en calidad de autor; Carmen Ripoll, representante del Consejo de Estudiantes; Carlos Miranda, como comisario del proyecto y Vicedecano de Cultura del centro; y Jesús Marín, Decano de la Facultad. El documento sería rápidamente enmarcado y colgado en una de las paredes de la Cafetería, lugar que sigue ocupando hoy a modo de prueba y recordatorio (Fig. 4).



Fig. 4 Enrique Res y Carmen Ripoll formalizando el traspaso de la gestión de la Cafetería. Fuente: los autores (2023).

Como venimos precisando, desde aquel día la agenda, cuidado y crecimiento de la Cafetería comenzó a ser responsabilidad del alumnado del centro. Los agentes que iniciaron la propuesta, artista y comisario, renunciaron oficialmente a dicho cometido. Las cuestiones que aparecían entonces eran, para nosotros, evidentes, y tenían que ver con su perduración en el tiempo: hablamos de organización, mantenimiento, cooperación y capacidad de resolución de conflictos, o dicho en otras palabras, de democracia operativa aplicada a la gestión autónoma de un espacio colectivo.

CONCLUSIONES

Organizadas por el Consejo de Estudiantes, o en colaboración con el mismo desde el decanato, o desde propuestas individuales de estudiantes, desde la reinauguración del espacio -hace menos de once meses, cuando esto escribimos- han tenido lugar, entre otras actividades, diez conferencias de primer nivel, unas jornadas de ajedrez y damas, un torneo de tenis de mesa, dos sesiones de exposición y discusión pública de proyectos de estudiantes, una subasta pública de obras de alumnos/as, cinco conciertos, varias asambleas, y, sobre todo, un uso constante de la Cafetería como espacio de comidas, relajo y encuentro cotidiano de alumnado, profesores y visitantes... lo cual ha propiciado una nueva manera de convivir y gobernar(nos) en un centro que ha hecho de la colaboración y la participación –tan abierta como exigente– del estudiantado un renacimiento de su condición universitaria en sentido pleno. Sin duda, las conclusiones que ello puede propiciar respecto a la labor de gestión y gobierno institucional de un centro de estas características habrían de ser interesante y revelador objeto de análisis en un más amplio y desarrollado texto, si bien entendemos que hemos ya apuntado aquí algunos trazos que vienen a indicar su interés y efectividad de cara a su, ahora ya sí, prometedor futuro. De cualquier modo, si hemos de establecer criterios de valoración de este proyecto, parece claro que será principal el de su operatividad social, resultado efectivo y particularmente útil de un modo de comprender la *acción artística situada* no *ante* las condiciones de producción de su época, sino *dentro* de ellas (Benjamin, 1999, p. 119), por lo que los modos, estrategias y el propio lenguaje de su ocurrir no responden sino a la pragmática de su funcionalidad política.

FUENTES REFERENCIALES

- Benjamin, W. (1999). El autor como productor. En W. Benjamin, *Tentativas sobre Brecht. Iluminaciones III*. Taurus.
- Bürger, P. (2006). The Negation of the Autonomy of Art by the Avant-garde. En C. Bishop (Ed.), *Participation* (pp. 46-53). Whitechapel Gallery & MIT Press.
- Glissant, É. (2006). Poetics of Relation. En C. Bishop (Ed.), *Participation* (pp. 71-78). Whitechapel Gallery & MIT Press.
- Martín-Arroyo, J. (14 de noviembre de 2005). Insólitas trincheras académicas. *Diario El País*. https://elpais.com/diario/2005/11/14/andalucia/1131924149_850215.html?event_log=oklogin
- Nowotny, S. (2008). Efectos inmanentes. Notas sobre la creatividad. En transform (Ed.), *Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura en la crítica institucional* (pp.121-139). Traficantes de sueños.
- Peralta, P. (Guión), Galiano J. A. (Montaje), & Gallego, C. (Imagen). (10 de junio de 2023). Una cafetería con arte. [Episodio de programa de televisión]. En CEDECOM (Productora). *Tesis*. Canal Sur Televisión. <https://www.canalsur.es/television/programas/tesis/noticia/1941707.html>
- Puig Punyet, E. (Ed.). (2023). *Instantánea de una nueva institución. Vocabularios para la colectivización artística*. Galaxia Gutenberg & Centre d'arts Santa Mónica.
- Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Manantial.
- Redacción (24 de octubre de 2006) Una exposición inaugura las aulas trincheras de la UMA. *Diario Sur*. https://www.diariosur.es/prensa/20061024/malaga/exposicion-inaugura-aulas-trincheras_20061024.html
- Rojas, V. (9 de mayo de 2023). 'La Cafetería de Bellas Artes', un espacio para el encuentro y la reflexión de los estudiantes. *Diario Sur*. <https://www.diariosur.es/cronica-universitaria/cafeteria-bellas-artes-espacio-encuentro-reflexion-estudiantes-20230508104950-nt.html>